

Milagros del Venerable

tiempos que sufría) de que depusieron noventa testigos contestes, también exhalaba una suavísima fragancia, y olor Celestial, que comunicaba á los paños, y otras cosas, que le tocaban, como lo juraron noventa y seis testigos.

Item, mas sudò prodigiosamente algunas vezes, como lo juraron quarenta y cinco testigos todos contestes; y el Padre Fray Alonso de Zepeda (de quien se haze mencion en otras partes de esta hitoria) añade, que veinte años despues de la muerte del Siervo de Dios, le mostró el Padre Fray Pedro de Castañeda (que era Guardian del Convento, quando murió) un paño de lana parda, que avia empapado en este sudor, el qual estaba todavia humedo; y azeytoso, como si fuera de muy poco tiempo. De algunas heridas que le dieron todos estos quatro dias, cortandole dedos, y pedazos de carne, le salió muchas vezes, y corrió sangre fresca, y muy colorada, como lo testificaron diez y seis testigos, vnos con vnas circunstancias, y otros con otras, como tambien los demás prodigios referidos de sudor, olor, tratabilidad, y blancura. Ultimamente veinte y una fueron las personas enfermas, que en estos dias, que estuvo sin enterrar, recibieron sanidad repentina, y milagrosa, de varias, y graves enferme-

fermedades, que con las demás maravillas referidas de su muerte, cuerpo difunto, y entierro, los Milagros que en esto sucedieron, serian treinta y cinco poco mas, ò menos.

CAPITULO VIII.

Como desenterraron el cuerpo del Venerable Padre Aparicio la primera vez, y de los prodigios que en él se experimentaron, y del testimonio que de su incorrupcion se dió.

YA queda dicho, como á los veinte y nueve dias del mes de Febrero del año de mil y seiscientos, fue enterrado el Venerable cuerpo del Padre Aparicio, sin prevencion de caja, ni otra defensa, sino inmediatamente en aquella cantidad de cal viua; y esta misma, por disposicion Soberana, es viuo testigo de lo poco que puede consumir los cuerpos, quando el poder de Dios apaga su rigor, y fuerza, como se verificó al descubrir esta preciosa Reliquia; lo qual, segun consta de las Informaciones, y del Libro del Padre Fr. Juan de Torquemada inserto en ellas, es como se sigue.

Visitando esta Provincia del Santo Evangelio

gelio el Padre Provincial de ella Fray Buenaventura de Paredes, llegó al Convento de nuestro Padre San Francisco de la Ciudad de los Angeles, donde está el Venerable cuerpo, y el dia diez y nueve de Julio año de mil y seiscientos, á las ocho horas de la noche llamó á el Padre Guardian de dicho Convento, con otros Religiosos graves, y Guardianes de la Comarca, que tambien se hallaron presentes, y secretamente fue con ellos á el lugar del Sepulcro, donde con instrumentos de hierro, que llevaban para el efecto, mandò descubrir el cuerpo del Venerable Aparicio. Començaron á cabar, y facar tierra del tan indiferentemente los vnos, y los otros, que no parecia sino que cada vno de por sí tomaba por suya la empreffa. Mas quando llegaron cerca del Venerable cuerpo, dexando las hazadas, començaron á escarvar con las manos, y apartar la cal, que lo cubria, salvo el Hermano Fray Juan de San Buenaventura, Religioso Lego, que inadvertidamente con el hazadon que le cupo, dió vn golpe, que le dividió la cabeza, como el mismo con juramento lo depuso delante de los Juezes Apostolicos. Y fue cosa mara villosa, que la carne, que avia de estar ya comida con la habitacion, y fuerça de la cal, estaba tan entera, como sino huviera sido embuelta en ella; y quando se pudo pensar,

que

que el olor avia de ser de cuerpo corrupto, fue muy al contrario, porque luego que empezó á parecer, empezó tambien á despedir de sí vn tan excelente olor, que puso en admiracion á muchos de los presentes, que sintieron su fragancia. Y no fue mucho (pues era Incensario, y Perfumador de los perfumes de Dios) le saliesen por los poros de su bendita carne olores ricos del Cielo, que son los que dize la Divina Escritura, que llegan, y llenan las narices de Dios. Descubrieron el rostro, y piernas, y estaban sus maravillosas carnes tan blandas, como el mismo dia que espirò, y sus coyunturas con tanta agilidad, y blandura, que á cada movimiento, que con cada miembro se hazia, sonaba á manera de castañetas. Entre las cosas de maravilla, que en este Capitulo se refieren, es vna, que deslicando dicho Padre Ministro Provincial tener Reliquia de su carne, cortò vn poco del cuero del rostro, que cae sobre la quixada, y barba, y aunque no salió sangre, despidiò de sí vn jugo, como de cosa aguanosa. Y fue de tal manera el tener, y confervar en sí este jugo, y blandura, que en qualquier papel, que le embolvian, le passaba los dobles por muchos que fuesen, como lo certificò el mismo Padre Torquemada.

*Odoratus est
Dñs odorem
suavitatis.
Genes. c. 8.*

El mismo Autor afirma, que el Padre Fray Diego Marques, Guardian del Convento de Tecamachalco (que se hallò presente, y jurò por testigo en el testimonio que desta accion se diò) le certificò à èl algunas cosas mas, que con cuydado notò, que son las siguientes. Antes que descubrieran el rostro del Venerable cuerpo, encontraron con la capilla, que le avian vestido juntamente con el habito, y luego con vn pedazo de lienço de vn sudario que le avian puesto, y lo sacaron con mucha sangre, que entendió fue emanada del pecho, que èl, como otro San Geronimo, muchas vezes lastimaba con vna piedra, conque le golpeaba. Y en confirmacion desto, haze vn dicho de vn testigo, que dixo: Que quando estaba el Venerable cuerpo para enterrarle, descubrió el pecho, y vió en èl vn callo muy grande de penitencia, que en vida hazia, y sobre el callo vna bilma puesta, y empapada en sangre, y esta sangre salò en el dicho lienço fresca, colorada, caliente, y quaxada, como si en aquel punto actualmente se acabará de quaxar, siendo la verdad, que avia casi quatro meses que el cuerpo estaba enterrado. La qual tocó, y tuvo en sus manos dicho Provincial, con admiracion suya, y de todos los demás circunstantes.

Luego

Luego sacaron vn pedazo de la capilla moxado, y lleno de la misma sangre quaxada, y lo vno, y lo otro, tomó el dicho Padre Provincial; el qual diò de la capilla assi empapada vn pedazo al Padre Fray Diego Marques, y lo tuvo con la sangre sin lecarse, ni enjugarse, tres, ó quatro dias, y con la sangre quaxada, y seca mucho tiempo.

Certificò mas, que despues de aver sacado dichos pedazos de capilla, y lienço, cortaron del rostro del dicho cuerpo (que estaba lleno de cal, è incorporada en el sudor del mismo rostro) vn pedazo de carne del tamaño de vn real de à dos, la qual estaba jugosa, y fresca, y del color de vna pechuga de Ave recién muerta, sin sangre, ni mal olor, antes con vna fragancia particular, y que llegandola á las narices, el olor, que mas se distinguía, era de carne fresca. Del qual alcançò parte dicho Padre Fray Diego Marques, y la tuvo en su poder algunos dias tan fresca, como el mismo dia que se cortó, y despues mucho tiempo, aunque estaba enjuta, no estaba seca del todo, sino jugosa, y tierna.

En esta ocasion sucedió vn caso digno de ponderacion, que fue la curacion de vn Religioso, no solo en el cuerpo, mas tambien en el alma, pues no solo sanò de vn asma prolixo

Sana vn Religioso de vn accidente de asma.

lixia que padecia en lo material del pecho, sino de vna infidelidad que tenia en el interior de su corazon. Y fue assi, el Padre Fray Rodrigo Duran, siendo Guardian del Convento de la Puebla, començo á adolecer de vn grande accidente de asma, de que padeciò mucho tiempo con notable afan, despues siendo morador en el Convento de Tlaxcalam oia contar las maravillas, y prodigios, que Dios N. S. obraba por intercession, y merecimientos de su Siervo Aparicio, y no solo no las veneraba, mas con irrision las despreciaba. Sucediò, pues, que passando esta vez de visita el dicho Provincial, le embiò á mandar (dia de San Buenaventura) que fuesse al Convento de la Puebla; al qual mandato obedeciò el con promptitud, y llegando al dicho Convento con el calor, y fatiga del camino, se le agravò la enfermedad del asma, de manera, que en ocho dias no saljó de la Celda, ni pudo dormir, ni reposar, porque se estaba ahogando. En medio de esta afficcion llegó á su Celda vn Religioso, como á las diez, y media de la noche, y le dixo: Si queria ir aver el cuerpo del Venerable Padre Aparicio, que estaban para descubrirlo? Entonces él, ò movido de la novedad, ó inspirado de Dios, aunque tan fatigado del achaque, y con gran trabajo se levantò

vantò de la cama, y fue à la Iglesia, donde habló al Provincial, y demás Religiosos, que ya avian abierto el Sepulcro, y tenian descubierta el cuerpo. Allí viendo la devocion, con que todos le atendian, se enfervorizò tambien, y pidió licencia al Prelado para entrar dentro, dióselo; y él con mucha fé baxò, y se arrojò sobre el Venerable cuerpo, y le besò muchas vezes los pies, y muslos, y con la lengua le lamia las carnes, implorando su favor, y prometiendole dezir vn novenario de Missas, el qual començo luego el dia siguiente. Y vn pedazo de habito del Venerable Padre, que allí le dieron, lo recibì con mucha fé, y estimacion, y lo echaba en el agua, que cada dia bebia, y prosiguiendo su novena, al sexto dia sintiò mejoría, y al octavo durmiò toda la noche, y amaneciò bueno; que quilo Dios nuestro Señor retardarle el beneficio, para que se radicasse en la fé, y que llegasse al octavo dia, porque en este tambien sanò Santo Tomás de su infidelidad. Uistas estas maravillas, y satisfechos del Milagro (no del antecedente sucedido en el Religioso, que no se siguiò hasta los ocho dias, sino del que avian experimentado en el cuerpo) lo bolvierò á cubrir, y el Secretario de la Provincia diò el testimonio siguiente.

Et post dies octo, &c. Ioan. cap. 20.

G

En

Milagros del Venerable

En el Convento de nuestro Padre S. Francisco de la Puebla de los Angeles, Miercoles diez y nueve dias del mes de Julio, del año de mil y seiscientos, en presencia de nuestro Padre Fray Buenaventura de Paredes, Ministro Provincial desta Provincia del Santo Evangelio, y sus Custodias, y por ante mi Fr. Francisco de Avilès, Sacerdote, Predicador, Compañero del dicho nuestro Padre Provincial, y Secretario de la Provincia; y en presencia de otros muchos Religiosos moradores de dicho Convento, pareció presente el Padre Fray Pedro de Castañeda, Padre de Provincia, y Guardian de dicho Convento, y dixo: Que à veinte y cinco dias del mes de Febrero pasado deste presente año vn Viernes en la noche dia del Apostol San Matias murió en este Convento el Bendito Padre Fray Sebastian de Aparicio, Religioso Lego de Profession, y q queriendole el Sabado siguiente enterrar en el entierro comun de los Religiosos, fue tanto el concurso que acudió, de personas seculares, hombres, y mugeres, sin llamarlos, ni combidarlos, clamando, y diziendo: Que les dexassen ver el Venerable cuerpo, que no fue posible enterrarlo, y por esto, y por muchas maravillas, y Milagros claros, y patentes, que nuestro Señor obraba, y hazia por los merecimientos del dicho

Fr. Sebastian de Aparicio. 50.

dicho Bendito Padre, en muchos de los que à el se venian à encomendar; muchos de los quales se han averiguado en forma, y recibido por testimonio, por mano de Notario Apostolico, con autoridad, y de mandato del señor Obispo de Tlaxcalam. Y aviendo tenido el Bendito cuerpo descubierto, y sin enterrarlo hasta el Domingo siguiente, veinte y siete de dicho mes de Febrero; por el mucho concurso de gente que ocurría, y por las maravillas grandes, y Milagros, que todos venian publicando aver hecho Dios nuestro Señor con ellos por su misericordia, encomendandose en los merecimientos del dicho Padre Aparicio, como todo esto es publico, notorio, y manifesto en toda esta Ciudad de los Angeles, y à todos los vezinos de ella, y en otras muchas partes deste Reyno, donde la voz ha corrido, y de donde han venido à este Convento muchas personas, à encomendarse à dicho Bendito Padre, al lugar (donde el Domingo, como dicho es, à las cinco de la tarde lo depositó el dicho Padre Guardian, con autoridad del dicho señor Obispo, y con fé, y testimonio de Notario Apostolico) de su Venerable cuerpo, que es sobre la peaña alta del Altar Mayor; esto es, en el Presbiterio à el lado del Evangelio, en vn hueco, que está de

Milagros del Venerable

Aunque dá aqui à entender que este enterrarle fue Lunes en la noche; de las Informaciones consta que Martes, à la vna baxò dicho Padre Guardian, y mãdò abrirle y despues fue el enterrarle, y echarle cal. Assi lo dize el P. Letona.

mas del de la Virgen Conquistadora, entre el dicho Altar, y la pared de la Iglesia, y que aviendo visto el Lunes siguiente la inquietud grande, que en este Convento avia de dia, y noche, hasta mas de las ocho de la noche, por la mucha gente que à el venia, y los demás inconvenientes que se seguian, y podian seguir, determinò enterrar el Venerable cuerpo, y lo enterrò en el mismo lugar, donde el dia antes se avia depositado, y le hizo entrar muchos guacales de cal, y lo cubrió con ella, y con tierra; y hasta aora no han visto mas el cuerpo, aunq̃ à sido persuadido à ello muchas vezes, por los muchos Milagros que despues acá se han publicado; y que aora deseoso de ver el cuerpo, pedia, y suplicaba al dicho nuestro Padre Provincial, fuesse al lugar, donde estaba enterrado, y lo hiziesse descubrir, para ver si la cal lo avia comido, por aver ya cerca de cinco meses que estaba enterrado; y luego incontinentemente, siendo las ocho, y media de la noche, fueron el dicho Padre Provincial, con otros muchos Religiosos, que serian mas de veinte, à la dicha Iglesia, y subiendo al Altar Mayor della, el dicho nuestro Padre Provincial mandò à algunos Religiosos, que con hazadas en las manos empezassen à descubrir el dicho cuerpo, cabando en su Sepultura, y

avien-

Fr. Sebastian de Aparicio.

51.

aviendo sacado muchos guacales de cal, y tierra, todo rebuelto, que los vimos todos los que estabamos presentes, se empezó à descubrir el Bendito cuerpo, y le vimos ambas piernas, y pies, y la cabeza entera, como sino huviera estado enterrado, y viendo esto el dicho nuestro Padre Provincial, mandò en virtud del Espiritu Santo, à los que estabamos presentes, que ninguno tocasse al Venerable cuerpo, ni le quitasse cosa alguna de su carne, ni habito, si lo tenia. Y el dicho P. Guardian me pidió à mi el presente Notario, que como Secretario de esta Provincia, le diesse fe, y testimonio de lo que veia, porque lo queria guardar para honra, y gloria de Dios, y para darle gracias por las grandezas, y maravillas, que en este Venerable Varon avia obrado. Y al dicho nuestro Padre Provincial pidió assi me lo mandasse con obediencias, y censuras, y aviendome mandado por santa Obediencia, en virtud del Espiritu Santo diesse el dicho testimonio, entrè en la dicha Sepultura, y con mis propias manos toqué ambas piernas del dicho cuerpo, vna, dos, tres, y quatro vezes, por las pantotillas, muslos, y espinillas, y las hallè tan suaves, blandas, tratables, y amorosas, como si acabara de espirar, teniendo la carne dellas blanda, como vna seda, y

G 3

ambas

Milagros del Venerable

Aunque el
agua curó
der que este
enterrado
fue Lanza en
la noche de
las Informa-
ciones confi-
das. Muestra
a la vez que
dicho Padre
Guardian, y
maestro de
y despues fue
enterrado,
y echado cal.
Asi lo dice
el P. Le. on.

ambas piernas las levanté en alto, y las bolví à baxar, como si fueran de hombre viuo, sin fuerza, y sin violencia alguna, que de mi parte hiziesse; y luego le toqué tres, ò quatro vezes los pies, y los dedos pulgares dellos, y los hallé tan agiles, y suaves, meneandolos de vna parte, á otra, como si fueran de cuerpo viuo. Y con esto me sali de la Sepultura, no aviendo sentido en ella mal olor alguno, salvo el de la humedad. Aunque algunos Religiosos, que estaban presentes, dixeron, y afirmaron aver sentido vn olor de mucha fragancia, y suavidad, como olor de muy finos Jazmines; los cuales fueron los Padres Fray Diego Marques, Guardian del Convento de Tecamachalco, y Fray Baltasar de Morales, Procurador de este Convento, y otros; lo qual yo no mereci por mis pecados, y poca fé, y aviendo yo salido, entró en la dicha Sepultura el dicho Padre Provincial, visto el testimonio que yo daba, y dió licencia, para que los demás entrassen, y tocassen el Venerable cuerpo, sin hazer otra cosa. Y assi entraron vnos, tras otros, el dicho Padre Guardian, el dicho Padre Fray Baltasar de Morales, el dicho Padre Fray Diego Marques, el Padre Fray Andres de Aguilar, Maestro de Novicios, el Padre Fray Francisco de Santa Maria, Guardian del

CON-

Fr. Sebastian de Aparicio. 52.

Convento de Nativitas, el Padre Fray Juan de la Torre, el Padre Fray Pedro Serrano, el Padre Fray Lucas de Morales, Vicario de los Indios, el Padre Fray Diego Cordero, Guardian del Convento de San Andres de Chololam, el Padre Fray Pedro Hortiz, Uicario de Coro, el Padre Fray Juan del Rio, el Padre Fray Pedro Buenaventura, el Padre Fray Pedro Garrido, el Padre Fray Bartolomé de Mancilla, el Padre Fray Miguel Gutierrez, Diacono, Fray Bernardo de San Geronimo, Diacono, Fray Geronimo Bazan, Fray Alonso Beltran, Fray Francisco de Guzman, Sacristan, y otros que alli estaban; todos los quales, saliendo de la dicha Sepultura, y aviendo hecho las mismas diligencias, que yo hize, venian diziendo lo mismo, y dando gracias à Dios por lo q avian visto. Y pasado todo esto, el dicho nuestro Padre Provincial mandó, que sin descubrir el cuerpo mas, de lo que se le avia descubierto, le limpiassen las piernas con vn paño; y aviendo las limpiado, y refregado con el paño, me puse en vn tabique, que cae sobre la dicha Sepultura, y vi la vna de las dos piernas, que estaba casi como el Venerable Aparicio la tenia en vida (que se las vi muchas vezes, por que las traia sin medias) y me pareció cosa miraculosa, por aver tanto tiempo que estaba

G 4

en-

enterrado, y porque la carne mostraba ser de cuerpo viuo, y tan colorada en algunas partes de la pierna, que parecia sangre. Y tambien le vi la cabeza, y rostro muy desfigurado, aunque entero; y todos los arriba dichos, se asomaron sobre el tabique, y vieron, y testificaron lo mismo que yo, con grande admiracion. Lo qual pasado, el dicho nuestro Padre Provincial mandó, no se tocasse al cuerpo, hasta dar noticia al Ilustrissimo señor Obispo, y embolviendo las piernas en vn pedazo de sayal nuevo, mandò lo cubriesen con la misma cal, y tierra, que de la Sepultura avian sacado, hasta que su Reuerencia mandasse otra cosa, y assi se hizo; mandòme á mi lo diessse por fé, y testimonio verdadero, á todos los que este recaudo vieren, que todo lo que aqui he dicho, passa assi; y es assi verdad, sin añadir, ni quitar ninguna cosa de lo que por mis propios ojos vi, y con mis manos toqué; y juro *in verbo Sacerdotis*, que es assi verdad, en cuyo testimonio, doy este firmado de mi nombre. A lo qual se hallaron presentes por testigos todos los Religiosos arriba nombrados; los quales, ó los mas dellos, juntamente con el Padre Provincial, y dicho Guardian, lo firmaron aqui de sus nombres, certificando ser assi verdad, como va escrito. Dado en

este

este dicho Convento de los Angeles oy Jueves, veinte de Julio de mil y seiscientos años.

CAPITVLO IX.

Como fue desenterrado segunda vez el cuerpo del Venerable Padre Aparicio, y de las cosas maravillosas, que se vieron en sus Reliquias.

Assi estuvo el Venerable cuerpo otros dos años, hasta que á veinte y nueve de Junio, dia de los gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo, del año de mil seiscientos y dos, con orden, y asistencia del Comisario General, Provincial, y Definitorio se descubrió segunda vez, y se hallò incorrupto, fresco, tratable, y blando, como la primera vez le avian visto, y con sangre reciente, y fresca, y con buen olor dentro del vientre, que le abrieron antes de enterrarle (como queda dicho) y por la cisura que tenia hecha, le sacaron vn azecito de yerbabuena, sin marchitar, con las ojas enteras, y frescas, al cabo de dos años, y medio que se le avian puesto. Y juró el Reverendo Padre Provincial Fray Buenaventura de Paredes, aver visto ocularmente, que por las dichas cisuras del vientre le entraban